

AMELIA EARHART

Había una vez una niña llamada Amelia que ahorró y ahorró todo su dinero para comprarse un avión amarillo. Cuando por fin lo tuvo, lo llamó Canario.

Unos años después, se convirtió en la primera mujer en sobrevolar sola el océano Atlántico. Fue un vuelo peligroso, pues su pequeño avión fue agitado por fuertes turbulencias y tormentas heladas. Pero ella siguió adelante, con solo una lata de zumo de tomate que bebía con ayuda de una pajita. Casi quince horas después, aterrizó en un campo en Irlanda del Norte, para sorpresa de las vacas que ahí pastaban.

—¿Viene de lejos? —le preguntó un granjero.
—¡Desde Estados Unidos! —contestó ella entre risas.

A Amelia le encantaba volar y hacer cosas que nunca nadie había hecho. El desafío más grande que afrontó fue ser la primera mujer en volar alrededor del mundo. Solo podía llevar consigo un bolso pequeño, pues el espacio libre del avión debía llenarse de combustible. Al principio, el vuelo iba bastante bien. Amelia debía aterrizar en una pequeña isla, pero nunca llegó a su destino. En su última transmisión, dijo que estaba volando entre nubes y que se le estaba acabando el combustible.

Su avión desapareció en algún lugar del océano Pacífico, donde se perdió para siempre.

Antes de partir, escribió: «Soy consciente de los peligros. Quiero hacerlo porque quiero hacerlo. Las mujeres debemos intentar hacer las mismas cosas que los hombres. Si fracasamos, nuestro fracaso será un desafío para las demás».

Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes - Elena Favilli y Francesca Cavallo (2017)

¿Cuántas palabras mal escritas has encontrado? Señálalas.
¿Puedes escribir al menos diez correctamente?

